

3-9/IV/74

**ALICIA
DE LA ROCHA,
PIANISTA CLASICA,
MUJER MODERNA**

"Los dedos largos, en un pianista, son fatales porque no tienen consistencia"



"Me gusta la música joven, aunque hay cosas que no se pueden comparar"

Alicia de Larrocha es pianista. Eso lo sabe medio mundo, pero quizás lo que no sabe es que Alicia de Larrocha llena las salas de conciertos, es bajita, de manos pequeñas, pasa horas metida en su cuarto de hotel tocando el piano y siente una añoranza terrible de sus hijos. Hoy es el cumpleaños de uno de ellos y Alicia — me cuenta — le ha llamado por teléfono a Barcelona a las tres de la mañana. **"Luego me he quedado muy sola. Lo que más trabajo me cuesta en mi profesión es el estar alejada durante tanto tiempo de mi familia. He pasado siete meses sin verlos, porque yo tenía contratos en todos los países más lejos de España y mis hijos no podían dejar de ir al colegio"**.

En su habitación del hotel neoyorkino hay un piano. Cuando llegamos, está tocando, y cuando nos marchamos, desde el pasillo, oigo de nuevo que tañe las



teclas. Alicia de Larrocha es una apasionada de su profesión, es una enamorada del piano. Y una estudiosa. Lleva todas las notas estampadas en la cabeza, dedica horas todos los días a aprender de memoria, en la soledad de su habitación, los temas nuevos.

Alicia habla sonriendo siempre, despacio pero con energía. Se pone tierna cuando habla de sus hijos y habla de ellos tan a menudo que al final parece como si ya los conociéramos.

—¿Le gusta que vaya la gente joven a oír, Alicia?

—¡Ay, me encanta! Confieso que tengo una verdadera predilección por los jóvenes, y además me encuentro mucho más a gusto, mucho más... no sé, me siento muy bien con ellos. Y hay una reacción enorme de los jóvenes hacia la música clásica, están enteradísimo, cosa que me ha dejado asombrada. Vienen a los ensayos, preguntan, hablan de los conciertos... se les ve preocupados por la música, entusiasmados, incluso los chiquillos...

—¿Y le gusta la música de los jóvenes?
—Sí, me gusta —me dice con un tono de voz cariñoso, como de aceptación incondicional a todo— aunque hay cosas que no se pueden comparar. Cuando estoy divertida, con un grupo de amigos, pues me divierte.

—¿Usted qué piensa cuando oye un disco de Duke Ellington, pianista también, y, sin embargo, tan diferente?

—Pero si Duke Ellington es de mi tiempo... Considero que tiene un mérito extraordinario en su género, es un gran pianista. Creó algo dentro de su género, y eso siempre es bueno.

—¿Con qué compositor se siente más compenetrada?

—Pues depende del momento y del estado de ánimo. No puedo decir que tenga un compositor favorito.

—¿Y cuál es el momento más bonito de un concierto?

—Cuando el pianista se siente identificado con el ambiente, y realmente, esto, que es algo muy hermoso, no pasa muchas veces. Hay muchos factores que intervienen: para que llegue ese momento de comunicación tiene que haber, indispensablemente, una buena acústica en la

"La acústica en el nuevo teatro de la Opera de Sidney es desastrosa"



"Las moquetas absorben excesivamente el sonido"

sala. Si la acústica es buenísima, es fácil crear un contacto con el público. Y luego, como es lógico, también hace falta que el público responda, que se interese por la música que está oyendo, que reaccione bien.

—Vamos a hablar de la acústica. ¿Es mejor en los teatros antiguos que en los modernos? Usted, personalmente, ¿se siente más cómoda en una Scala de Milán o en el nuevo teatro de la Opera de Sydney?

—Yo he estado en Sydney, en septiembre, y la acústica es desastrosa, sobre todo en el teatro. En general, hay siempre problemas en los teatros nuevos. Aquí sucede lo mismo con el Philharmonic Hall, que se deshizo como tres veces y se volvió a hacer, porque la acústica no era buena, y todavía no está totalmente arreglada. En cambio, no sé qué pasaba en las construcciones del siglo pasado, cuando no había tanto técnico ni ingeniero, que conseguían una acústica formidable. Yo creo que influyen los materiales.

—Se dijo mucho que influía también la ropa de la gente...

—La ropa y las moquetas. Las moquetas, tan de moda, que matan todo porque absorben el sonido de una manera impresionante. Ahora las construcciones

son muy artificiales, viene todo prefabricado, y eso influye en la calidad del sonido, claro. Pasa lo mismo con las comidas, con el "tv-dinner", y los alimentos congelados... No son de la misma calidad que los otros, por supuesto.

PROBLEMAS CON LAS MANOS

—Alicia, me gustaría preguntarle por su instrumento de trabajo, por sus manos. Usted ha tenido problemas con ellas...

—Efectivamente, tuvieron que hacerme una operación en el pulgar, pero gracias a Dios y al genio del doctor que me operó se hizo el milagro, y estoy perfectamente bien. Era una cosa delicadísima.

—Sus manos, no son las típicas "manos de pianista" como se llama en las



novelas a las de dedos largos y delgados.

—Es que los que escriben las novelas son los que están equivocados respecto a las manos de pianista, porque no son de dedos finos, sino gruesos. Yo tengo la mano pequeña, pero proporcionada, y las manos de un pianista deben ser exactamente como las mías, aunque más grandes: los dedos largos son fatales, porque no tienen consistencia. Deben ser robustos y lo suficientemente largos para alcanzar las distancias. Lo importante es que la mano sea ancha y con los dedos robustos.

—¿Se nace concertista, Alicia?

—Lo de concertista no tiene nada que ver, pero sí se nace músico o no se nace músico. Lo de concertista puede venir luego o no, es algo completamente aparte.

—¿Cuántas horas diarias de entrenamiento necesita un concertista para estar en forma?

—No hay límite. Una vida normalmente larga es corta para un concertista. No hay ni la mitad de tiempo

para hacer todo lo que se puede hacer en música.

—¿Quién ha sido su maestro?

—Mi maestro ha sido siempre, en Barcelona, Frank Marshal, un hombre de origen inglés pero nacido cerca de Barcelona y alumno de Granados. Fue el que continuó la escuela de Granados.

Luego fue ella la que prosiguió por el mismo camino: dio clases en la escuela del que fue su maestro. Alicia empezó a sentir inclinación por el piano desde pequeña, era su juguete preferido. "Aporreaba el piano, me subía encima de él" rompía las teclas, jugaba con el piano como si fuera algo muy a mi alcance. Me fascinaba su música. Decía en mi casa que quería aprender pero no me tomaban en serio, porque mi tía era profesora y pensaba que mi inclinación hacia el piano era la misma que se podía sentir hacia un juguete. Yo insistía e insistía pero no me dejaban dar clases. Hasta que convencía a todos de que lo mío era la música. Empecé las clases cuando tenía tres años".

Y fue profesora más tarde. Primero, como asistente de su maestro y luego, a la muerte de él, llevó la academia. Hasta que tuvo que dejarla para dedicarse a la vida de concertista internacional.

—¿Es fácil tener amigos cuando se es un concertista que viaja continuamente de un lado a otro?

—Amigos nunca es fácil tenerlos, sobre todo amigos de verdad, porque los amigos son algo muy especial que se cuentan con los dedos de la mano. Y los tengo, buenísimos, a los que nunca fallaría por nada. Ahora, lo que tengo es una cantidad enorme de conocidos, por mis viajes, por mi trabajo y por mi contacto con la gente de todo el mundo.

—¿Y es fácil mantener una vida familiar?

—Horriblemente difícil. Hay momentos en que una se siente tan-tan-tan deprimida... Superar eso creo que es lo peor.

UNA MUJER MODERNA

—Y hablando solamente como mujer, dejando a la concertista de lado por un momento, ¿se considera una mujer moderna?

—Creo que sí, vivo mucho la atmósfera de la juventud, me considero moderna.

—¿Y qué piensa del "women's liberation"?

—¡Uy, pero si eso lo tenemos en España desde hace muchísimos años!... lo que pasa es que no lo cacareamos. Las españolas hemos hecho toda la vida lo que nos ha dado la gana, sin ser del "women's lib." A los catorce años yo ya iba sola a los conciertos por la noche y empecé a viajar sola desde muy joven. He sido muy independiente toda mi vida, siempre, siempre. Y no soy un caso excepcional.

—¿Le gustan las discotecas?

—Pues yo he ido a varias, y creo que es algo que se está pasando ya. El ruido, la luz, los bailes, han sido una especie de protesta de los jóvenes; necesaria en una época, pero que decae poco a poco. Ahora los jóvenes están oyendo las cosas que oía yo en mi época. Yo lo veo por mis hijos, y me extraño. ¿Cómo es posible que les guste lo mismo que me gustaba a mí?

—Alicia, yo quería saber algo, ¿cómo toca el piano una mujer y cómo lo toca un hombre?

—Depende mucho del temperamento de cada uno. Puedo decir que he oído a muchos hombres tocar el piano con sensibilidad de mujer, y a mujeres muy hombrunas, como cualquier hombre. Depende del temperamento, y de las escuelas y formas de tocar. Se considera que la forma femenina de tocar es muy suave y muy dulce, pero eso no es general ni mucho menos. Aparte de todo, hay una diferencia física en cuanto a volumen de sonido, por supuesto.

—Querría terminar con una pregunta que quizás le parezca una bobada y que no sirve más que para mi propia curiosidad. Alicia, cuando está en el baño, en su casa, en la habitación del hotel, ¿qué es lo que usted tararea?

—Pues en realidad, casi siempre canturreo lo que estoy aprendiendo, lo último que acabo de tocar al piano. Eso es como una cosa que queda, como una obsesión de retener lo que se está aprendiendo. El pasaje que estoy

queriendo solucionar o llegar a interpretar bien, y que repito una y otra vez.

Nunca sale al escenario con las partituras. Se sabe todo de memoria, cientos de obras, cientos de miles de notas. Sin dudar ni una vez, sin titubear lo más mínimo. Por eso, cuando llega al hotel se va derecha al piano. Por eso, cuando acaba un concierto de Alicia de Larrocha, el público pide con sus aplausos, en pie, una "propina". Porque interpreta maravillosamente, magistralmente todas las piezas del programa. Con una fuerza, una habilidad y una técnica que parecen imposibles en esta mujer que debe medir poco más de un metro cincuenta, y que tiene unas manos de niña pequeña.

Pilar CERNUDA

Fotos: P. BARCALA

